

Díaz Müller, Luis, **América Latina. Relaciones internacionales y derechos humanos**, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 375 pp.

Si usted no quiere tener un conocimiento estructural, definido bajo el análisis profundo de lo que sucede en América Latina, y además no desea saber sobre temas íntimamente ligados con la paz, el subdesarrollo, y la confrontación Norte-Sur, entonces no lea el libro de Luis Díaz Müller. Porque aparte de ser un volumen lo suficientemente amplio para explicar la compleja problemática latinoamericana es, también, un texto que propone y realiza aspectos recreados en la "realidad" de las relaciones internacionales y en la búsqueda de los derechos humanos.

El estudio que nos ofrece el autor es originado bajo una constante, surgido de una necesidad teórica y bajo la lucha tan actual y permanente que es el encuentro con la paz, por la motivación de llevar a Latinoamérica por las vías de su integración; ello supone la dignificación de los derechos del hombre y la rehabilitación de valores éticos que han sido resquebrajados por las arrogancias de hegemonías mundiales. La preocupación de este libro es, de entrada, la defensa del pueblo americano en su sentido más amplio.

La gran riqueza de la región ha promovido desde épocas remotas intereses supeditados a la conveniencia de ciertos grupos privilegiados dominantes que, a mi parecer, han procreado desde sus perspectivas una separación entre los problemas teóricos y los proyectos económicos. Es decir, según explica el autor:

La esquizofrenia social, en el sentido de pretender separar al mundo dualmente: política y económica, como esferas y cápsulas cerradas, celdas aisladas de un mismo todo social, son profundizadas por el subdesarrollo integral de nuestras sociedades.

Claro es de entender que la dualidad se genera en función de intereses globales, con las necesidades de grupos que, interesados en alcanzar el poder (para reorganizar y reevaluar sus demandas), no se limitan en el deseo de contemplar al Estado como el lugar de sus límites, sino que pretenden ser ellos quienes impongan las barreras, las distancias entre los problemas que teórica-

mente quedan fuera de los planteamientos que necesita la "realidad". Sin duda que su realidad es un asunto que deja mucho que desear para los entes "organizados" que caminan sujetos a esas necesidades: el pueblo.

El Estado debería de ser el aparato mediador donde, además, se filtraran las demandas que entran o salen de la región, hablando en términos político-económicos. Términos que, con base en una historia que estudia por separado a los fenómenos sociales, ha provocado su divorcio en el sentido intelectual, pero que realmente viven en una interacción constante.

Es dentro del Estado —según Díaz Müller—, donde se da:

... una relación singular y dobiemente dialéctica: es la frontera nominal de lo interno y de lo externo, es el punto de encuentro entre lo político y lo económico.

Esta división es pilar esencial en la obra de nuestro autor, porque al intentar la comunión teórica de las partes que tanto se han querido distanciar, pretende no sólo explicar que el acontecer del pueblo latinoamericano ha sido mal enfocado, sino poner de manifiesto las reglas del juego en el que los latinoamericanos siempre salimos perdiendo, aunque de nuestro lado esté la baraja más fuerte, o una de las principales: la riqueza natural.

Por otra parte, para nuestro autor pacifista, la paz no es precisamente un gran poderío en armamentos que pueda respaldar intereses; es —y todos lo sabemos— la cooperación mutua entre todas las naciones. Cooperación que es también la demanda de un grupo que en Latinoamérica juega un papel muy relevante: el Grupo de la isla de Contadora, que es analizado por nuestro investigador en forma explícita, en lo que tiene de relación con la paz y los derechos humanos.

"Actores transnacionales", virus cancerosos de una medicina ofrecida para salir del subdesarrollo por ciertas potencias, son, en su momento discursivo, detallados en el libro de Díaz Müller, quien explica cómo actúan, cómo repercuten. Se hace también una visita rápida y muy acertada a esos ¿pequeños? canceritos que, como el *Ku-Klux Klan* o la *cosa nostra*, como grupos de presión, han provocado desequilibrios en la economía y la sociedad, porque a la larga han logrado llegar a ser partícipes muy directos de los controles del Estado; del filtro que, al no funcionar en su papel depurador, ha dejado que se aloje una enfermedad yatrogénica, muy difícil hoy de erradicar de la región latinoamericana y el mundo.

Las frases gradilocuentes han quedado olvidadas por Díaz Müller, que se limita a ofrecer propuestas que el lector encontrará de manera sencilla en la obra. Se hace hincapié en la estructura del libro, que logra ser la distribución de ideas en su más nítida expresión. Esto no significa que se encontrará una obra pobre, sino, por el contrario: su humildad es origen de una preocupación intelectual muy razonada. Dice el autor:

América Latina no podrá superar su actual vulnerabilidad externa sin replantear su inserción en la economía internacional y sin tomar suficientemente en cuenta la experiencia que surge de numerosos hechos políticos, que ponen en claro las limitadas esperanzas que cabe cifrar, al menos en la etapa actual, en la cooperación internacional o en la cooperación bilateral con los países industrializados.

Las propuestas planteadas, como se ve, conllevan plenamente un análisis de ambos bandos, escrutinio que pone en juicio a las dos partes involucradas: a los por siempre ¿vencidos? y a los por siempre ¿vencedores?

A mi entender, la realización del libro no fue un trabajo sencillo y resumirlo e intentar reseñarlo sería, en sumo caso, proclamar su existencia. Y eso no es precisamente lo que necesita un texto como el de Luis Díaz Müller, que surgió de la demanda para ordenar el vasto conocimiento de una época compleja. Considero que, más que ser un libro que describe, es un discurso que propone.

En la introducción, el autor nos ofrece un panorama general de su obra; en el capítulo I, describe y plantea su marco teórico-metodológico, esto es, su aporte entre la interacción de los fenómenos políticos y los económicos, tema que fungirá como base para desmembrar los problemas que a continuación plantea.

En el capítulo II, se podrá encontrar sendas disecciones del SELA y la ALADI, como esquemas de integración y cooperación regional. Y a lo largo de otros once capítulos, aparecen las relaciones de América con los países industrializados. No escapan al escrutinio, tampoco, las relaciones con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Se preguntará desde qué punto es analizada esta relación y lo voy a decir *grosso modo*: Díaz Müller nos señala que el potencial estratégico (hablo de las bases militares) es un aspecto que Estados Unidos no descuida y, bajo la creencia de un "proteccionismo militar" llamado "seguridad nacional" y una defensa regional, promueve en forma denodada. En términos geográficos, en tanto que Estados Unidos ha logrado propagar su ideología (y no sólo su ideología) en la región americana y en el continente europeo, a la potencia socialista se le ha hecho muy difícil su injerencia en el suelo americano. Y cabe recordar que su participación tiende más al campo de lo ideológico que al técnico o al económico. El punto de partida para la participación en América por parte de esta potencia radica, según Díaz Müller, en que:

La Unión Soviética basa su política hacia América del Sur, a partir de sus relaciones con Cuba. La necesidad de mantener al régimen cubano como centro de atención, condiciona sus actividades con el resto de los países. Este mismo antecedente refuerza nuestra tesis que sostiene la conve-

nencia para la URSS de gobiernos nacionalistas y democráticos en la región, más que gobiernos socialistas o de transición.

Un recuento muy extenso se hace de los requerimientos de la región; en este sentido, es importante destacar que, por el ojo certero del autor, se estudian las demandas de algunos países en especial. Considero que, con el fin de la generalización, puede provocarse una explicación capaz de interpretar las urgencias de las funciones del trinomio que es objetivo de todos los pueblos que desean alcanzar su desarrollo pleno: paz, desarrollo y derechos humanos.

Resumiendo, el texto que presenta el autor en cuestión, va más allá de la simple descripción y de lo obsoleto, y en su estudio alcanza muchos puntos y temas que han querido ocultar las clases privilegiadas. En la obra se encuentran datos que es preciso conocer el investigador de las relaciones internacionales — sobre todo el latinoamericano — para poder apoyar a los retos que se enfrenta la zona y superar las demandas que reclama la investidura de su historia.

Queda para Latinoamérica el texto que ofrece uno de sus hijos, preocupado en el devenir de su participación como un pueblo integrado, que desea ver en un futuro a la paz como emblema de las relaciones internacionales.

Enrique Franco Calvo